

Félix Cardona Johnson en un homenaje que le tributó Malgrat de Mar en diciembre del 2004 AMMM

Fèlix Cardona Puig en 1927, cuando empezó sus exploraciones en la selva venezolana AMMM



chófer, su cocinero, su astrónomo y su compañero para todo, de manera que los descubrimientos y los mapas que se atribuyeron al progenitor fueron, en realidad, obra de los dos.

En 1951, Fèlix Cardona guió la expedición que alcanzó las fuentes del Orinoco, el segundo gran río de América del Sur. El hijo, que cumplió los 18 años durante el itinerario, explicaba que fue un desastre desde el principio, porque la lideraron militares que jamás habían salido de Caracas, que cometieron un error tras otro. Su padre estaba tan furioso que a media expedición los dejó en la jungla y volvió a España a resolver unos asuntos legales. Cuando regresó los encontró en el mismo lugar. "No querían atender a razones porque eran hombres de rango y disciplina, pero sólo llegamos al nacimiento del río cuando dejaron la dirección en manos de papá", explicaba el hijo.

Aquel mismo año, Fèlix Cardona, catalanista y profundamente antifranquista, se atrevió a mandar a la familia a Malgrat, y más tarde alquilaron un piso en Barcelona, en el barrio de Sant Gervasi. Cardona vivió siempre de un sueldo de los ministerios de Obras Públicas o de Agricultura y, vista su extensa prole, la vida resultaba entonces mucho más barata en España. Seguían, como todo en la vida del explorador, el ciclo de la selva. Padre e hijo se pasaban seis meses en el territorio de Amazonas y en la Guayana, y cuando empezaban las lluvias y no se veía el cielo –entre mayo y noviembre–, volvían a Catalunya. Sin embarco, el hijo no recordaba nunca haber oído a su padre que quisiese regresar a morir al lugar donde había nacido. Decía sólo que no se establecería de regreso mientras viviese Franco.

De Gran Sabana al pico Cardona

Los Cardona fijaron la mayoría de los topónimos mayores del sur de Venezuela, entre ellos el famosísimo de Gran Sabana, que denomina la vasta región fronteriza con Brasil y Guayana. "Los racionales (los blancos, según la jerga local) solían inventarse nombres, pero papá siempre anotaba los que usaban los indígenas, que son los que han prevalecido", recordaba Cardona Johnson. El monte más alto de la zona, de 2.992 metros, fronterizo con Brasil, se llama Pico Cardona.

En sus viajes portaban cuentas de collares y tela para pagar a los nativos. Con un rollo de tejido sufragaban toda una expedición. Llevaban tam-

bién algunos machetes y hachas, que tenían un valor inmenso para los indígenas, hasta el punto de que el que conseguía uno ascendía de estatus. Fèlix Cardona documentó todos los grupos indígenas al sur del Orinoco, reveló la existencia de cuatro lenguas desconocidas y llegó a dominar algunas. Siempre hablaba de los zapas como de una rareza, diferentes a todos los demás (hoy están extinguidos).

Blancos de pelo en pecho

El hijo recuerda que en tantos años de recorrer la selva no tuvieron nunca una experiencia negativa con los nativos, excepto en una ocasión en uno de los primeros viajes del padre, cuando los guajaribos mataron a cuatro de sus portadores y le robaron todas las pertenencias. Pero fue sólo a causa de rivalidades tribales, y al año siguiente devolvieron a Cardona el material robado. Las mujeres shirishanes eran muy curiosas, y cuando llegaban los desnudaban para ver si tenían el cuerpo como sus hombres. Lo que más las azoraba era el pelo en el pecho.

Durante 15 años, los Cardona recolectaron plantas y cazaron pájaros. Capturaban las aves para un mecenas que financiaba expediciones científicas, el industrial William Phelps, que llegó a formar la principal colección del mundo –hoy todavía existe– y muchos ejemplares fueron al Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Todo ello en combinación con otro catalán, Josep Maria Cruxent, que era el director del Museo de Ciencias Naturales de Caracas. Hay 22 plantas y dos pájaros que llevan el nombre científico *Cardonae*. "Yo cazaba a diario entre 20 y 50 pájaros y papá los disecaba. Raro era el día que no descubriamos algo, porque cada tepuy genera sus familias de flora y fauna", contaba el hijo.

En una ocasión, Cardona Johnson halló muy cerca de la frontera brasileña un caparazón de gliptodonte (mamífero cubierto con una estructura ósea que vivió a finales de la era terciaria y principios de la cuaternaria). Siguió explorando y descubrió un hueso que resultó ser un fémur de un metro de largo y 25 centímetros de diámetro. Se lo llevó a casa, lo limpió y le aplicó barniz transparente. Llamó a Cruxent y resultó ser de megaterio, un mamífero del Pleistoceno de 25 millones de años de antigüedad. Los paleontólogos descubrieron en el emplazamiento el esqueleto casi completo del animal.●

La cascada más alta del mundo

Fèlix Cardona Puig localizó el Salto Ángel durante sus primeras incursiones en el río Caroní, en 1927. Los indígenas lo llamaban Churún Meru y él siempre le dio ese nombre. El gran salto, de 959 metros, no tenía un acceso fácil, porque se despeña en un cañón y no se ve hasta que se está muy cerca. Fue él quien comunicó su existencia a Jimmy Angel, el aviador norteamericano que contratara para muchas de sus expediciones a la selva, que no le dio ninguna importancia, porque todos los tepuys que caracterizan la región –que son las formaciones geológicas más antiguas de la Tierra–

generan grandes saltos cuando llueve. Cardona exploró la zona durante años y fue el primero en escalar la montaña desde la que se despeña, el Auyantepuy, de 2.460 metros de altura, por una grieta natural que constituye el único camino para la ascensión, y trazó su croquis topográfico. También realizó la primera foto de la cascada, en 1937, desde la avioneta de Angel. El piloto estaba convencido de que en la cima del cerro habría oro e insistió en aterrizar en ella. Cardona intentó disuadirlo porque sabía que la meseta que corona la montaña era un lodazal impracticable. Angel

quiso intentarlo de todas formas y sufrió un accidente del que tuvo que rescatarlo el explorador catalán. Cardona Johnson fue testigo del momento en que el Churún Meru pasó a ser el Salto Ángel. Fue en una reunión de la Corporación de Turismo, en la que convocaron a su padre para que explicara cómo conoció el salto, a propósito de que la American Geographical Society lo hiciera miembro de honor en diciembre de 1958. Uno de los convocados, que ni siquiera conocía a Angel, sugirió que le pusieran su nombre para atraer a turistas norteamericanos



Primera foto del Salto Ángel, realizada por Fèlix Cardona desde la avioneta de Angel en 1937